

## **CATAMARCA A FINES DEL SIGLO XIX, LA CIUDAD Y SU DISTRIBUCIÓN POBLACIONAL COMO SIMPLIFICACIÓN DE IDENTIDADES**

Ezequiel Fonseca<sup>1</sup> y Claudio Caraffini<sup>2</sup>

Recibido 15 de noviembre de 2015. Aceptado 21 de junio de 2016.

### **Resumen**

En el presente trabajo realizamos un análisis desde la Antropología Histórica, en el cual se busca interpretar cómo se materializó el espacio urbano de la ciudad de Catamarca hacia fines del siglo XIX. Tal materialización se encuentra vinculada a los ideales nacionalistas y evolucionistas incidiendo en la distribución y ubicación de la población y las relaciones sociales, plasmando una realidad que habría tendido a establecer un orden gnoseológico. Para ello, se tomaron dos fuentes primarias. En primer lugar un mapa existente que divide a la ciudad en cuartos, que detalla donde estaban emplazadas las casas en las diferentes manzanas con sus respectivos baldíos. En segundo lugar, el padrón electoral de la ciudad de Catamarca de 1891-1893 que fue publicado en un diario local, en el que se discrimina a la población por sus distintas profesiones, rasgos fenotípicos y su distribución en los distintos cuartos en los que se subdividía la ciudad en esta época. Esta última fuente posee categorías de tipo colonial dando una representación de la organización social, política y económica local, bajo el ideal nacional que homogeniza e invisibiliza la diversidad.

**Palabras Clave:** Catamarca, categorías sociales, distribución social.

### **Abstract**

This article seeks to interpret, from the perspective of Historical Anthropology, how the urban space of the city of Catamarca was materialized in the late nineteenth century. This materialization is linked to nationalist and evolutionists ideals that affected the distribution and location of the population as well as social relations, constructing a reality that tended to establish a gnoseologic order. In order to do this, two primary documentary sources were employed. First, an existing map that divides the city into quarters, detailing where the houses were located in the different blocks. Second, the record of voters of the city of Catamarca between 1891-1893 that was published in a local newspaper; here, people are discriminated by their different professions, phenotypic characteristics and their distribution in the different quarters into which the city was subdivided. The latter source shows colonial categories, giving a representation of the social, economic, and political organization, under the national ideal that homogenizes the local diversity, making it invisible.

**Keywords:** Catamarca, social categories, social distribution.

---

<sup>1</sup> Dpto. Historia Fac. de Humanidades-UNCa. E-Mail: [fonsecaezequiel@gmail.com](mailto:fonsecaezequiel@gmail.com)

<sup>2</sup> Escuela de Arqueología-UNCa. E-Mail: [claudiogustavo857@hotmail.com](mailto:claudiogustavo857@hotmail.com)

## Introducción

Nuestro trabajo desarrolla una investigación que se entiende, siguiendo la óptica de Orser (1992), como “un estudio arqueológico de los aspectos materiales, en términos históricos, culturales y sociales concretos, de los efectos del mercantilismo y del capitalismo que fue trazado hacia fines del siglo XV y que continúa en acción hasta hoy” (Orser 1992:23). Se desarrolla así un análisis descriptivo que vincula historia, geografía y demografía, que si bien no se trata, estrictamente, de un trabajo de Arqueología Histórica sino, implica indagaciones en el registro documental de interés para la misma. Tomamos la información de fuentes de primera mano, tales como relatos de viajeros y bibliografía editada existente, para interpretar y conceptualizar cómo las modificaciones del espacio urbano y la distribución poblacional de la ciudad de Catamarca hacia fines del siglo XIX, modelaron las relaciones sociales, culturales, políticas y económicas.

La combinación de esta información nos permite una aproximación desde un análisis descriptivo para el estudio de la distribución poblacional a finales del siglo XIX, aunque sin vincularnos directamente con la perspectiva de la geografía urbana, que se ha aplicado previamente al estudio de la ciudad de Catamarca. En efecto, los trabajos existentes desde esta última perspectiva conciben a la ciudad como un sistema que vincula objetos y sujetos, tal como lo plantea Navarro (1989). No compartimos esta postura, ya que esta visión de la geografía humana posee un enfoque positivista-funcionalista donde “el paisaje urbano es el resultado de la interacción de tres variables que son: el plano, el uso del suelo y la edificación” (Navarro 1989:54). A su vez, este autor define a la función como “la actividad en la que se desempeña el mayor número de habitantes y que rebasa los límites de la ciudad en forma de bienes

y/o servicios en beneficio de la región o de otros núcleos urbanos de la red; ya sea en el ámbito provincial, nacional continental o mundial” (Navarro 1989:62). De esta manera se dejan de lado las cuestiones sociales, políticas e ideológicas que participan en el entramado de una ciudad.

Por el contrario, nuestro trabajo se ubica metodológicamente en la Antropología Histórica, que nos permitirá acceder a la división del espacio urbano como la expresión de la existencia del colonialismo y su posterior vínculo a la formación del Estado-Nación, donde “(l)a hegemonía nacional realizó dos movimientos ideológicos- tecnológicos, a través de los cuales estableció, en primer término, un plano homogéneo de ciudadanía y dentro de él, simplificó toda densidad de la identidades provinciales y las reconstruyó como matices imperfectos del modelo primario” (Grosso 2008:24). Este tipo de conceptos nos permite desarrollar un análisis del impacto de las ideas europeas en los pueblos, y el modo en cómo éstos responden a los acontecimientos impuestos en una determinada época, en la cual se sujetan las relaciones de producción e intercambio económico, concepciones ideológicas predominantes, y el grado de cristalización de clases sociales.

Para aproximarnos a esta perspectiva partiremos del análisis de dos tipos de información histórica. Por un lado, nos basamos en el plano de la ciudad que realizó en el año 1887 siendo gobernador de la provincia Don José Silvano Daza (Archivo Histórico de Catamarca Protocolo N° 1, fs. 84). La particularidad que posee representadas en las diferentes manzanas, sus baldíos, como así también en detalle, las construcciones de las diferentes edificaciones residenciales que había para la época como las antiguas ladrilleras, el cauce original del arroyo Fariñango y los antiguos barrancos del mismo, que hoy en día han sido modificados en calles y manzanas ha-

bitadas. Esta información la relacionamos con el proceso de nomenclatura de las calles de la ciudad, que registran acontecimientos clave en la vida social y nacional, y constituyen un fuerte dominio de carácter simbólico a cargo de un sector social que adhirió al proyecto nacional liberal.

En segundo término analizamos un padrón electoral publicado en el diario "*La Actualidad*" de Catamarca en los años 1891 y 1893, en donde se registran 1357 ciudadanos varones, domiciliados en la ciudad capital de Catamarca. El detalle particular de la documentación es que además de sus respectivos nombres, se asigna su oficio y/u ocupación, sus rasgos fenotípicos tales como, color de ojos, de piel (pálido, blanco, rubio, trigueño, cobrizo, moreno y negro)<sup>1</sup> y de cabello, y su localización den-

tro de la ciudad (cuarteles 1°, 2°, 3°, 4°, La Chacarita o cuartel 5°, Villa Cubas, y 45 individuos con su domicilio particular preciso). Se destaca que no están registradas personas de renombre vinculados a la vida social de la ciudad. Aun así tenemos una mirada de cómo estaba conformada la ciudad y que tipo de oficios predominaban en cada cuartel

### La distribución poblacional de la ciudad a fines del siglo XIX

Históricamente, Catamarca estuvo dividida en 4 cuarteles. Alanís Ocampo (1960), al estudiar las Actas Capitulares del Antiguo Cabildo de la ciudad, menciona que:

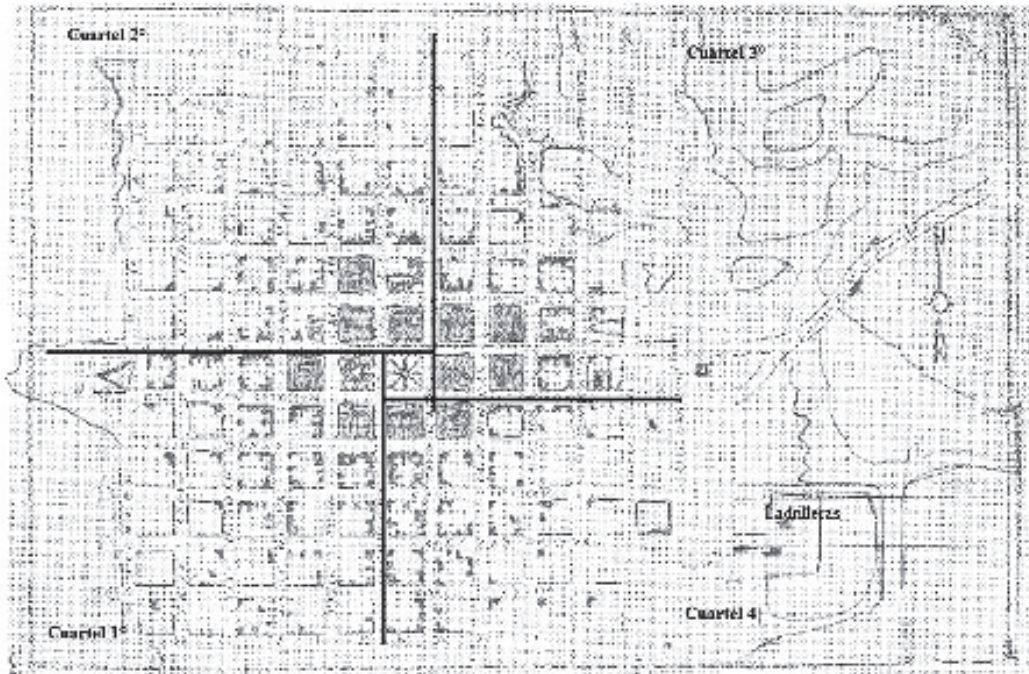


Figura 1. Plano del Casco Histórico de Catamarca, lo sombreado representa las manzanas con construcciones en la ciudad para 1887, en el cuartel 4° se señala la ubicación de las ladrilleras. A la derecha, en la parte inferior, se representa el barranco del río del Valle y Arroyo Choya.

*“(...) en 1818 (...) para una mejor administración de la ciudad (...) se la subdividió de la siguiente forma, cuartel 1 ángulo sudoeste, cuartel 2 ángulo noroeste, cuartel 3 ángulo nordeste y cuartel 4 ángulo sudeste. Respecto del cuartel 5, está delimitado hacia el norte por el departamento de Piedra Blanca, al sudoeste por el arroyo de Choya y al este por el río del Valle” (Alanís Ocampo 1960:68).*

Por otra parte Espeche, un naturalista viajero, manifiesta que hacia 1870 la ciudad de Catamarca tuvo “(...) 5.718 almas formando 1.055 familias en 987 casas, de las que cuatro son de dos cuerpos, 17 de azotea, 258 con teja, y 650 de barro.” (Espeche 1875:279)<sup>2</sup>. También menciona y detalla los edificios públicos que se estaban construyendo para la época como “la Catedral, el Cabildo, el Colegio Nacional, el Colegio de Señoritas y el Club Social entre otros” (Espeche 1875:280). A su vez, describe de forma aguda las actividades y modos de vida de la población en las zonas periféricas del casco céntrico.

Lo interesante de este relato es que nos brinda una perspectiva de los lugares vecinos, donde se destaca una marcada diferenciación social en cuanto a sus ubicaciones, y a esta visión la podemos interpretar como indicativa de tres aspectos de distribución social de gran importancia. En primer lugar, refiere que: “En los ejidos de la ciudad existen varios hornos para cocer ladrillos, una curtiembre i, hacia el oeste, sobre el arroyo del Tala, varios molinos” (Espeche 1875:281). En segundo término, resaltamos la mención sobre el poblado de Choya “(...) poblado de indios i mestizos con una capilla, tiene 40 casas, de adobe la mayor parte (...) crían vacas i cabras, ocupan sus habitantes en la agricultura i horticultura (...)” (Espeche 1875:281). Y en tercer lugar, destacamos las referencias al cuartel quinto “La Chacarita”, al que describe como “(...) sembrado de buenas casas de azotea, teja i paja; poblado de alfares, cereales i quintas de higueras, naranjos,

viñas, etc” (Espeche 1875:281).

Es de destacar también que en el plano original en el cual nos basamos, el río del Tala ya está canalizado llegando al estanque paseo General Navarro, inaugurado el 3 de febrero de 1859, ubicado al oeste de la ciudad (Figura 1). Otro viajero como Ruza (1861) describe la relación del río con la ciudad:

*“El río el Tala entrega sus aguas a nueve acequias por las que se distribuye a 81 cuadradas de que se compone la ciudad sobre el cuadrado de nueve calles, y se emplea toda ella en el servicio jeneral, en jardines y quintas, proporcionando también la comodidad de baños interiores en las casas, contruidos de cal y ladrillos estucados, con las ventajas de cómodos desagües al favor de la localidad del pueblo” (Ruza 1861:102).*

En la cita se detalla parte de los aspectos higiénicos adoptados, como así también los tipos de materiales usados en la construcción -por lo menos hacia 1860-, teniendo en cuenta que con toda seguridad deben haber sido viviendas de las clases sociales más acomodadas y que vivieron en las primeras manzanas alrededor de la plaza principal. Una particularidad a tener en cuenta es que la ciudad tiene una inclinación oeste-este, donde en su parte más alta se ubicaron los molinos harineros que usaron el canal mencionando, antes de que ingresaran las aguas al estanque como reserva de la ciudad, y desde allí se dividían en acequias que pasaban por el medio de todas las manzanas, es decir atravesando las propiedades.

Del mismo modo, Ruza menciona que “(...) en los ejidos este de la ciudad hay tierras arcillosas de que se fabrica la teja y ladrillo quemado en hornos o tabiques... a pesar de ser el campo sur del valle abundante de leña” (Ruza 1861:102) (Figura 1).

Lo interesante de estos datos es que resaltan las distintas actividades, resignificando los lugares. Al mismo tiempo, vinculan los territorios a las prácticas y las

racionalidades relacionadas con concepciones culturales, ecológicas y económicas, reconstruyendo el mundo desde una perspectiva práctica

Si bien esta dinámica está fuertemente relacionada con los desarrollos económico-políticos anteriores, configuró la experiencia de la localidad, cambiando los vínculos, volviéndolos "múltiples entre identidad, lugar y poder -entre la creación del lugar y la creación de gente- sin naturalizar o construir lugares como fuente de identidades auténticas y esencializadas" (Escobar 1997:115).

### **Las calles del microcentro**

Si se toma nuevamente a Alanís Ocampo (1960) en referencia a las nomenclaturas dadas a las calles de la ciudad y sus distintas transformaciones a lo largo del tiempo, podemos ver que el autor señala al menos cuatro cambios importantes en los nombres. Según el autor, la primera nomenclatura conocida data de 1856 y en ella están los nombres de las provincias argentinas existentes en ese período. Son trece las calles en total para la época. Es de destacar que no aparece la provincia de Buenos Aires y la única mención a una persona está dada por la calle Urquiza. Esta calle también se denominó como "Real", "Larga" o "Brava" (Alanís Ocampo 1960:69) y formó parte de los cuarteles 4<sup>to</sup> y 3<sup>to</sup> ubicados al norte de la plaza principal.

La segunda nomenclatura se realizó en 1875, siendo entonces cuando se produjo una modificación total en los nombres de las calles. La calle Republica (ex Urquiza) tomó entonces centralidad, cortando a las que corren en sentido perpendicular a ésta. Las denominaciones para este período van a ser treinta y cuatro, correspondiendo a las que corren en sentido norte-sur los nombres de provincias como Salta, Tucumán, Rioja, etc. Al pasar por República

cambiarán sus nombres por la de departamentos de la provincia de Catamarca, tales como Tinogasta, El Alto, Capayán, Belén, etc. En cuanto a las calles que corren en sentido oeste-este, tendrán nombres de batallas por la independencia sudamericana, como Junín, Ayacucho, etc.; o de las guerras civiles, como por ejemplo Caseros. Asimismo, se incluyeron próceres de la independencia argentina, como Belgrano, San Martín; y también conquistadores del noroeste, como Alvarado, Núñez de Prado, etc.

En 1887 se realizó una tercera nomenclatura, la cual estuvo influenciada por el positivismo de la época. Ello llevó a que los nombres fueran reemplazados por números en el sentido norte sur (1, 2, 3, 4, etc.) y por letras en el sentido este-oeste (A, B, C, D, E, etc.).

La cuarta nomenclatura se efectúa en el año de 1892, siendo intendente de la ciudad Adán Quiroga. Se vuelve a retomar una perspectiva histórica que conectará al pasado inmediato. Las designaciones dadas durarán hasta la actualidad (con algunas modificaciones). La primera calle es 25 de Mayo, evocando la revolución de 1810, siguiéndole la 9 de Julio que conmemora la independencia de 1816. La tercera calle es Belgrano (actual Vicario Segura), uno de los máximos próceres nacionales que ganó las batallas de Tucumán y Salta el 24 de septiembre de 1812 y 20 de febrero de 1813 respectivamente. Dichas batallas permitieron detener la penetración del realista Pío Tristán por el actual norte argentino. Cortan las calles Rivadavia (primer presidente argentino), y Sarmiento, autor del Facundo, ambos presidentes con una fuerte impronta evolucionista positivista. La próxima calle es Maipú (batalla ocurrida el 5 de abril de 1818 que aseguró la libertad de Chile), luego Junín (batalla que dio la libertad al Perú, el día 6 de agosto de 1824) y Ayacucho (batalla del 9 de diciembre de 1824, al mando de Antonio

José de Sucre que fue el capítulo final de la lucha independentista sudamericana). La calle contigua es Caseros, que conmemora la derrota de las fuerzas federales de Juan Manuel de Rosas frente al Ejército Grande comandado por Urquiza.

Las batallas solo son interrumpidas por dos presidentes, Sarmiento y Rivadavia, que son a la vez las calles que contornean la principal plaza de la ciudad. Las batallas, desde Tucumán hasta Caseros, están ordenadas en un sentido cronológico y también topográfico, ya que ascienden en el sentido de la pendiente de la ciudad.

La actual calle Perú se denominó los Césares en 1892, y su cambio respetó cierta coherencia ideológica. Los Césares, mítica ciudad donde abundaba el oro, según las primeras leyendas que se estaban forjando al calor de la conquista castellana, “fueron las causas por la cual los primeros conquistadores salieron del Perú atravesando el actual noroeste argentino” (Rosa 1974:156). Con ese objetivo desde el Perú partieron Almagro en 1535, Rojas en 1543-45 y Núñez de Prado en 1549. En ese mismo orden cronológico en el que entraron los conquistadores al actual territorio argentino desde el Perú están dispuestas las calles del norte de la ciudad hacia la plaza principal. Y desde allí hacia el extremo sur del microcentro también están dispuestas en orden cronológico Zurita (fundador de la ciudad de Londres de la Nueva Inglaterra en 1558 [Bazán 1996]), Mate de Luna (fundador de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca en 1683) y Feliciano de la Mota Botello (primer mandatario local de la revolución).

Las calles República y San Martín son las únicas que conservaron su lugar en la segunda nomenclatura dada en el año 1875. Por su parte, Esquiú corre sobre el costado derecho del Convento de San Francisco, en homenaje a su hijo pródigo, que fue también el orador de la Constitución de 1853. Y la modificación de la calle

Belgrano por Vicario Segura en 1922, en homenaje al impulsor el seminario, que también pasa por su costado derecho.

Desde la primera nomenclatura conocida en 1856, hasta la cuarta en 1892, transcurren 36 años y los cambios son totales y rotundos evidenciando que es una época de una profunda inestabilidad política que se refleja en el propio accionar de la sociedad. En 1856 son las provincias las protagonistas de la ciudad, alterada únicamente por Urquiza, el vencedor de Caseros (llamada antiguamente Real). Ello muestra cómo se va proyectando el desarrollo político de la ciudad conforme a lo que sucede a nivel nacional (Caraffini 2012).

Es de notar que la ausencia de una calle denominada Buenos Aires se debe a que en ese año no pertenecía a la Confederación Argentina. Los nombres de provincias muestran que éstas fueron las grandes protagonistas del periodo post-independencia. En contrapartida, la ausencia general de personajes nacionales refleja que la idea de próceres aún no estaba desarrollada. En 1875 se nota un primer cambio profundo, dado que adquirió cierta participación el interior de Catamarca a través de sus departamentos y el Estado Nación a través de sus provincias, siendo la denominación central la calle República que las corta. Simultáneamente, las batallas y ciertos actores nacionales también están representados. La idea de lo local, lo nacional y los próceres ya está en marcha como también los hechos destacados en la emancipación.

Contradictoriamente a esta perspectiva histórica nacionalista que se venía expresando en las nomenclaturas de las calles, en 1887 fueron letras y números las formas de nominar a las calles para su clasificación, como queriendo marcar una distancia respecto del ordenamiento urbano colonial. Es por ello que se intentó plasmar un ideal de modernidad y progreso, como el que había planteado Dardo Rocha en la

proyección de la ciudad de La Plata, ideada y planificada bajo una proyección de ciudad moderna distinta a las referidas en las Actas Capitulares.

En 1892 se colocarán los nombres que durarán hasta la actualidad. A diferencia de los momentos anteriores, esta perduración muestra que el desarrollo político es mucho más estable y que las denominaciones de las calles reflejan a un sector político que se desempeña a nivel nacional provincial y local, plasmando así una idea de organizar la memoria histórica de los habitantes. "La consolidación de un modelo de país se sintetizó en el trazado urbano, y sus impulsores fueron representantes locales de las ideas y acciones políticas nacionales que estaban en boga" (Caraffini 2012:202).

### **El padrón electoral de Catamarca**

Durante el lapso de tiempo de 26 años que transcurrió entre el primer Censo Nacional de 1869 hasta el segundo Censo Nacional, la población total en la ciudad de Catamarca pasó de un registro de 5.718 individuos (De La Fuente 1872) a 9.727 habitantes en 1895 (De La Fuente 1898). Se acrecentó un 70,11%, es decir 4.009 nuevos habitantes, teniendo un incremento poblacional del 2,69% (154,2 habitantes) anual. Este aumento poblacional generó la disposición de un nuevo ordenamiento habitacional, donde la división colonial descripta anteriormente en cuarteles, fue reemplazada por distritos. Por entonces, la ciudad quedó dividida en seis distritos, siendo los siguientes: cuartel 1º, 2º, 3º, 4º, La Chacarita o cuartel 5º, y el recientemente fundado barrio de Villa Cubas.

En relación a estos datos, tomamos el padrón electoral de la ciudad capital que salió publicado en el diario "*La Actualidad*" entre los años 1891 y 1893. Allí se detallan 1.357 ciudadanos masculinos, que repre-

sentan solo al 14,4% de la población; es decir quedan excluidos de las elecciones 8.061 habitantes (85,6% de la población total). Nos interesa destacar es que el padrón ofrece información sobre los rasgos fenotípicos de la población local (Figura 2), su profesión<sup>3</sup>, domicilio al momento de registrarse, edad, grado de alfabetismo y observaciones tales como rastros de viruela o cicatrices en la cara.

### **Re-nombrar las diferencias**

Los datos expuestos en la Tabla 1, indican como una singularidad el registro de 3 agricultores y 250 labradores. Esta diferencia debe estar vinculada a la propiedad de la tierra; mientras los agricultores saben leer y escribir y están registrados en el centro de la ciudad, 167 labradores son analfabetos y se encuentran repartidos en los distintos sectores de la urbe.

En el casco céntrico de la ciudad (cuarteles 1, 2, 3, 4) hay 172 comerciantes, 216 jornaleros y 182 labradores. Estas tres profesiones abarcan casi un tercio de la población total inscripta en el padrón. En el distrito/cuartel 5º predominan personas sin formación profesional, de los que los labradores y jornaleros es el conjunto que más prevalece en las ocupaciones. Fue un lugar habitado por gente de condición muy humilde, siendo sus casas de barro y paja, según Espeche (1875). También éste mismo autor menciona la existencia de casas con azotea y si correlacionamos esta información con la del padrón, podemos suponer que estas viviendas debieron pertenecer al menos a los 10 comerciantes (Tabla 1) que se encontraron asentados en este distrito/cuartel.

Por otra parte, en el nuevo barrio denominado Villa Cubas, solo tenemos cuatro individuos registrados. En la fundación de la villa se relata "(...) hoy habitan y se posesionan más de doscientas familias (...) la

Oficios	Cuartel Primero	Cuartel Segundo	Cuartel Tercero	Cuartel Cuarto	Cuartel Quinto	Villa Cubas	Dir. Precisa
Abastecedor	11	5	5	5	5	-	2
Adobero	-	-	1	-	-	-	-
Abogado	1	4	-	2	-	-	1
Arriero	-	-	-	1	-	-	-
Agrónomo	-	1	-	1	-	-	-
Agricultor	1	-	-	0	-	-	2
Agrimensor	1	-	1	1	-	-	-
Albañil	47	25	8	9	-	-	-
Arquitecto	1	-	-	0	-	-	-
Carnicero	1	-	-	0	1	-	-
Barretero	-	1	-	0	-	-	-
Carpintero	16	19	11	12	7	-	1
Carrero	2	-	-	4	1	-	1
Carrocero	1	-	-	-	-	-	-
Cobrador	-	-	-	1	-	-	-
Cochero	13	-	1	1	-	-	1
Carretero	-	1	-	0	-	-	-
Comerciante	35	59	40	30	10	-	8
Confitero	-	-	-	1	-	-	-
Contador	1	-	1	-	-	-	-
Criador	3	2	1	3	1	-	-
Empedrador	1	-	-	-	-	-	-
Dependiente	-	1	2	-	-	-	-
Empleado	22	14	10	4	1	-	4
Escribano	1	1	1	2	-	-	1
Escribiente	1	2	0	0	-	-	-
Estudiante	14	27	10	14	1	-	5
Farmacéutico	1	-	-	-	-	-	-
Fotógrafo	-	1	-	-	-	-	-
Herrero	4	2	6	1	-	-	-
Industrial	-	0	1	-	-	-	-
Ingeniero	-	1	-	1	-	-	-
Jornalero	92	67	25	28	35	2	4
Labrador	70	45	22	43	68	-	2
Lechero	1	1	-	-	-	-	-
Lomillero	1	-	-	-	-	-	-
Ladrillero	-	10	-	1	-	-	-
Maestro normal	5	7	2	3	-	-	-
Molinero	-	-	-	1	-	-	-
Militar	-	1	-	-	-	-	2
Minero	-	1	-	-	-	-	-
Médico	1	-	2	-	-	-	1
Músico	4	2	1	-	-	-	-

Oficios	Cuartel Primero	Cuartel Segundo	Cuartel Tercero	Cuartel Cuarto	Cuartel Quinto	Villa Cubas	Dir. Precisa
Panadero	10	1	11	1	-	-	-
Peluquero	1	1	2	-	-	-	-
Platero	-	-	2	1	-	-	-
Pintor	1	1	-	-	-	-	-
Pirotécnico	1	-	-	-	-	-	-
Portero	2	-	1	2	-	-	-
Procurador	2	3	2	2	-	-	2
Profesor	2	4	2	-	-	-	-
Profesor normal	-	1	1	-	-	-	2
Rentista	-	-	1	-	-	-	-
Propietario	-	3	-	-	-	-	-
Sastre	16	11	5	9	-	-	2
Sombrero	-	1	-	-	-	1	-
Talabartero	2	3	3	1	6	-	1
Telegrafista	-	2	-	-	-	-	-
Tipógrafo	5	2	1	5	-	-	-
Tapiador	3	-	-	-	-	1	-
Trenzador	-	-	-	-	1	-	-
Tonelero	1	-	-	1	-	-	-
Zapatero	38	12	9	7	2	0	2
Ninguna	1	-	-	-	-	-	-
Totales	437	345	191	198	139	4	44

Tabla 1. Representa solo los oficios de las personas y los distritos/cuarteles referidos a los cuales pertenecía cada uno. En la última columna de la derecha se destacan las direcciones precisas que se incluyen en el centro de la ciudad. Tomado de la fuente Diario La Actualidad (Catamarca), diciembre de 1891 y 1893.

multitud de criaturas que crecían en medio de los bosques, hoy crecerán en medio de la civilización (...) educándose en las escuelas" (Mentasti 2005:32). El dato en sí registra el otorgamiento de tierras a personas que estaban en la indigencia, siendo quizás ésta la razón del bajo porcentaje de inscriptos en el padrón electoral a pesar del elevado índice poblacional.

En cuanto a los 94 adoberos, tapiadores y albañiles, que seguramente construyeron anónimamente las edificaciones de la ciudad decimonónica, vivían en su mayor parte en los cuarteles 1<sup>ro</sup> y 2<sup>do</sup>, en menor proporción en los cuarteles 3<sup>ro</sup> y 4<sup>to</sup>. Del total, 41 de ellos son analfabetos, 64

son trigueños, 15 blancos, 14 morenos y uno solo cobrizo.

Por su parte de los 16 profesionales entre abogados, contadores y escribanos<sup>4</sup>, que seguramente no construyeron sus hogares y vivieron en la parte céntrica de la ciudad, tan sólo cinco eran trigueños y 11 eran blancos.

Cabe mencionar que como había detallado Espeche (1875), la mayor parte de las casas que había en Catamarca en 1875 eran de barro (650) es aquí en donde vivieron los pobres, de diversos oficios, analfabetos trigueños y morenos en su mayoría; sus viviendas no perduraron al paso del tiempo, ya que no hemos logrado obtener

algún registro de ellas.

Sobre las casas de tejas (258) y de azotea (17), algunas de ellas pueden contemplarse en la actualidad. En esa época estaban habitadas por comerciantes, profesionales o gente de clase social alta y alfabetizados, predominando los blancos o trigueños.

El padrón electoral no hace mención alguna de la gente que vivía en Choya y que tal como expresó Espeche (1875), son “indios i mestizos (...) tiene cuarenta casas de adobe la mayor parte (...) ocupanse sus habitantes de la agricultura i horticultura” (Espeche 1875:287). No se logró determinar si estos habitantes del norte de la capital fueron incluidos en el cuartel 2<sup>do</sup> o están excluidos del padrón electoral, ya que la población aparece homogeneizada por aspectos fenotípicos y no étnicos.

Otra mención es que de 11 ladrilleros inscriptos, 10 viven en el cuartel 2<sup>do</sup>, seis trigueños, tres blancos, y un moreno (ochoson analfabetos) y en el cuartel 4<sup>to</sup> un trigueño (analfabeto), según consta en el mapa de 1886 (Figura1). Espeche (1875) señala una curtiembre, aunque no precisa su ubicación. En el padrón se mencionan 16 talabarteros, dos en el cuartel 1<sup>ro</sup> (trigueños y morenos, alfabetizados), tres en el 2<sup>do</sup> (trigueño, moreno y blanco, dos saben leer y el restante es analfabeto), tres en el 3<sup>ro</sup> (dos morenos y uno trigueño, los tres alfabetizados), uno en el 4<sup>to</sup> (trigueño y analfabeto) y seis en el cuartel 5<sup>to</sup> (cinco trigueños y uno blanco; tres sabían leer y tres no), y uno que habitaba en calle Sarmiento al 94 (moreno y analfabeto). Respecto de los molinos, se mencionan varios en el arroyo Del Tala pero el padrón solo se refiere a un molinero, que vivió en el cuartel 4<sup>to</sup> y era trigueño y alfabetizado.

Un dato llamativo es que no aparecen en el registro electoral, ciertos apellidos “ilustres” o de renombre en la ciudad, tales como Cubas, Omill, Castro, Daza, Quiroga o el propio gobernador en el año 1891,

Gustavo Ferrary. Tampoco aparece Caravati, el arquitecto italiano que construyó durante este período la mayoría de los edificios públicos y privados como la catedral, el seminario, las casonas de varios gobernadores, el Colegio Nacional, entre otros.

### Comentarios finales

Son pocas las edificaciones del siglo XIX que sobreviven al día de hoy, siendo en su mayoría edificios públicos, tales como la actual casa de gobierno, la catedral basílica, el seminario conciliar, la escuela Clara Armstrong, el Colegio Nacional, el Colegio Fasta y la Escuela de Varones (actual biblioteca Julio Herrera), la capilla Nuestra Señora del Huerto, la Iglesia del Carmen y San José y el viejo hospital San Juan Bautista.

Estos edificios, fueron construidos en su totalidad durante la segunda mitad del siglo XIX y finalizados la mayoría al concluir la centuria. Entre las edificaciones privadas aún existentes se destacan las casas particulares de Caravati, Basso, Soria, Walther, Fidel Mardoqueo Castro, la casona de los Cubas (actual museo histórico y archivo provincial), la casona del General Navarro y la casa introductora de Ángel Dalla Lasta; todos individuos de “renombre” de clase pudiente (Caraffini *et.al.* 2013).

Estas construcciones, se destacan por su estilo denominado “italianizante” que define un período particular en la historia edilicia de la ciudad. Contrastan con otra serie de edificaciones pertenecientes también al siglo XIX, realizadas en el estilo denominado colonial, techo de tejas a dos aguas, con paredes de adobe que alcanzan el metro de espesor, siendo el más emblemático el actual edificio de Caritas, que aún queda en pie.

Vemos en estas estructuras arquitect-

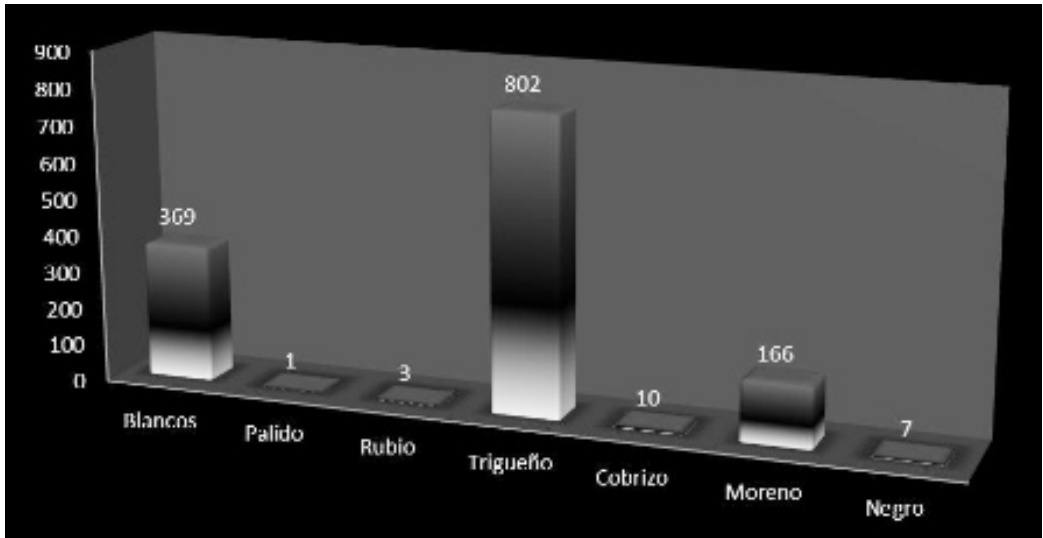


Figura 2. El gráfico representa los porcentajes de los rasgos fenotípico de cómo se discriminaban en el padrón electoral.



Figura 3. Escuela Normal Clara J. Armstrong. Foto de 1890 tomando la intersección de las calles San Martín y Salta (foto tomada de Catamarca Presscopyright© 2009-2010).



Figura 4. Actual biblioteca Julio Herrera (ex Escuela de Varones) (foto de los autores).

tónicas una práctica por parte del Estado Nacional; actuaron y actúan como símbolos de integración social en cuanto instrumento de conocimiento y de comunicación. Ellos hacen posible el consenso sobre el sentido de lo comunitario, contribuyendo a la reproducción del orden social que ayuda a construir y reconstituir las condiciones de dominación para que eventos o hechos materiales e ideales se plasmen en la realidad cotidiana de las personas.

Estas estructuras se transforman en símbolos creados, funcionando como fórmulas que superan y refuerzan las contradicciones que se generaron en el ámbito del nuevo territorio nacional, puesto que participan de una expresión vinculada a la conformación del Estado Nación. De ahí que podemos ver al orden y al progreso manifestado como una drástica modificación del marco habitual de relaciones sociales, basados en la imposición de un marco diferente pero congruente con el nuevo desarrollo en las relaciones de producción y de domina-

ción.

Lo que nos interesa destacar son las viviendas de adobe y techo de paja que habitaron los pobres, de diversos oficios, analfabetos en su mayoría que construyeron y generaron la riqueza de la ciudad a través de su mano de obra laboral. Sus casas desaparecieron sin dejar rastro material en la actual ciudad de Catamarca. En la memoria oral y en la material, no hay nada que los recuerde, aunque sus viviendas fueron mayoría.

En relación a las categorías utilizadas en el padrón electoral de 1891, que “remiten a registros del período colonial por medio de categorías “étnicas o raciales” a diferencia del español/blanco” (Caraffini *et al.* 2013:23), sus requisitos son de índole cultural. Los demás integrantes de la sociedad fueron clasificados de acuerdo a su color de piel o a los diferentes cruzamientos que se dan en el interior de la sociedad, mostrando una realidad para la ciudad de Catamarca a fines del XIX, donde se regis-

tró a la población por su color de piel exclusivamente, ya que en el padrón registra siete tonalidades (pálido, blanco, rubio, trigueño, cobrizo, moreno y negro) (Figura 2).

Es interesante destacar lo planteado por Espeche (1875) sobre la ubicación y las viviendas de los indios Choyas, los cuales no aparecen mencionados, siendo borrados del registro o bien homogenizados y clasificados como cobrizos o trigueños. Lo cierto es que en los Censos Nacionales de 1869 y 1895, y en relación al padrón electoral que utilizamos como fuente, este grupo social fue invisibilizado; es decir, se negó su existencia.

En la construcción de la sociedad ar-

gentina registrada en los Censos Nacionales, toda la población es argentina o extranjera; en ningún momento se alude a cuestiones raciales o fenotípicas claras. En el caso particular de la ciudad de Catamarca, el primer Censo Nacional admitía en su introducción histórico-social que "la población original de la misma resulta de la mezcla de los conquistadores españoles con los indígenas, al presente la raza indígena ha desaparecido casi del todo, como ha desaparecido el uso de su lengua" (De La Fuente 1872:480).



Figura 5. Casa refuncionalizada donde actualmente funciona Caritas Catamarca, ubicada en el cuartel primero de la ciudad de Catamarca.

## Agradecimientos

Al Sr. Roberto Caraffini por permitirnos acceder a parte de la documentación relevada. A los empleados/as de la Biblioteca Bernabé Piedrabuena. A los empleados/as de la Biblioteca Olmos.

## Notas

1. Los criterios que se usaron para definir los colores de piel en la población, más que una realidad biológica, son categorías culturales arbitrarias, que derivan de contrastes percibidos y perpetuados en sociedades particulares
2. Es de aclarar que la sumatoria de viviendas da 929, siendo literal la transcripción del original. El autor, equivocó u omitió al ingresar los datos.
3. Sombrero, o ninguna, son los registros dados en las profesiones, según el padrón electoral y no errores de la transcripción.
4. Están dadas en el centro de la ciudad, en los alrededores de la plaza principal.

## Bibliografía

- ALANÍS OCAMPO, J. 1960. Nomenclatura de las calles de Catamarca. *Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Catamarca* IX:62-79.
- ARCHIVO HISTÓRICO DE CATAMARCA. 1887. Plano de Catamarca Ciudad, 1887, Silvano Daza. Protocolo N° 1 fs. 84. Catamarca.
- BAZÁN, A. 1996. *Historia de Catamarca*. Plus Ultra, Buenos Aires.
- CARAFFINI, C; E. FONSECA y H, PUENTES. 2013. Blancos, indios y negros. De la sociedad colonial a la sociedad republicana. *Actas XI Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales*, pp. 298-307. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- CARAFFINI, C. 2012. Símbolos y Monumentos en la Plaza 25 de Mayo de Catamarca. *Actas X Jornadas Latinoamericanas de Humanidades y I Jornadas Latinoamericanas de Humanidades y Ciencias Sociales*, pp. 198-205. Universidad Nacional de Catamarca. Catamarca.
- DE LA FUENTE, D. 1872. *Primer Censo de la República Argentina*. Imprenta del Porvenir, Buenos Aires.
- DE LA FUENTE, D. 1898. *Segundo Censo de la República Argentina*. Taller tipográfico de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires.
- DIARIO LA ACTUALIDAD (Catamarca). Ejemplares del 3, 5, 8, 10, 12, 17, 19, 22 y 24 de diciembre de 1891 y del 7 de enero de 1893. Sección Hemeroteca, Folio VII, Biblioteca Olmos, Catamarca.
- ESCOBAR, A. 1997. El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, editado por E. Lander, pp. 112-128. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- ESPECHE, F. 1875. *La provincia de Catamarca*. Imprenta Biedma, Buenos Aires.
- FOTOS CATAMARCA PRESS. 2010. <http://www.catamarcapress.com.ar/nota184.htm>. Copyright© 2009-2010.
- GROSSO, J. 2008. *Indios Muertos Negros Invisibles. Hegemonía, Identidad y Añoranza*. Editorial Brujas, Córdoba.
- MENTASTI, G. 2005. *Villa Cubas... un barrio con historias*. Ediciones del Boulevard, Córdoba.
- NAVARRO, H. 1989. *Catamarca, hacia un estudio integral de su Geografía*. Primera Edición. Editorial Ediscosa, Catamarca.
- ORSER, C. 1992. *Introdução à Arqueologia Histórica*. Oficina de Livros, Belo Horizonte.

ROSA, J. 1974. *Historia Argentina*. Editorial Oriente, Buenos Aires.

RUZO, B. 1861. La provincia de Catamarca. *Revista del Paraná* I(II):98-118.